

le faltavan; y desto recibìò tanta pefadùmbre, y enojo, que hizo este difcurfo: Si el ñudo Gordiano cortò el grande Alexandro, dizièndo: tanto monta cortàr, como defatàr, y no por effo dexò de sèr universal Señor de toda la Afia: Ni mas, ni menos podria fuceder aora en el defencanto de Dulcinèa, fi yo açotàffe à Sancho à pesàr fuyo; que fi la condition deste remedio està en que Sancho reciba los tres mil, y tantos açotes; que fe me dà à mi, que fe los dè el, ó que fe los dè otro, pues la fufstancia està en que el los reciba, lleguen por do llegàren? Con esta imaginacion fe llegó à Sancho, avièndo primero tomado las riendas de Rozinante, y acomodàdolas de modo, que pudièffe açotàrle con ellas: Començòle à quitàr las cintas (que es opinion que no tenia mas que la delantera en que fe fufstentavan los greguèfcos) pero apenas huvò llegàdo, quando Sancho despertò en todo fu acuerdo, y dixo: Que es efto? Quien me toca, y defencinta? Yo foy, respondiò Don Quixote, que vengo à fuplir tus faltas, y à remediàr mis trabajos: vèngote à açotàr, Sancho, y à defcargàr en parte la deuda à que te obligàfte. Dulcinèa perece, tu vives en defcùydo, yo muero defseàndo; y affi defatàcate por tu voluntàd; que la mia es de darte en esta foledàd, por lo menos dos mil açotes. Effo no, dixo Sancho, vueffa mercèd fe eftè quedo, fino por Dios verdadero, que nos han de oyr los fordos. Los açotes à que yo me obliguè, han de sèr voluntàrios, y no por fuerça, y agora no tengo gana de açotàrme: Basta que doy à vueffa mercèd mi palabra de vapulàrme, y mosqueàrme, quando en voluntàd me vinière. No ày dexàrlo à tu cortefia, Sancho, dixo Don Quixote, porque